

5 reales al mes

EN MADRID Y BARCELONA,  
a  
domicilio.

18 reales por trimestre

en provincias,  
franco de porte por el correo.

UN NÚMERO SUELTO 8 CUARTOS.

SE PUBLICA SEIS VECES AL MES.



Administracion

LIBRERIA LA ESPAÑOLA,  
calle Ancha núm. 26,  
Barcelona.

Se suscribe en Madrid

LIBRERIA ESPAÑOLA,  
Calle de Relatores, número 13.

EN PROVINCIAS: principales librerías,  
y directamente remitiendo sellos de franqueo, a  
la Administracion de Barcelona.

# EL CAÑON RAYADO.

PERIÓDICO METRALLA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

## ¿PORQUE?

Supongamos que una guerra es en el orden moral lo que una epidemia es en el orden físico, y supongamos por consiguiente que nos encontráramos en pleno cólera ó fiebre amarilla.

Lo primero que en tales casos ordenan las personas facultativas, es alegrar el ánimo, y las autoridades disponen gubernativamente que todo vecino está obligado á gastar buen humor y á distraerse cuanto pueda; para lo cual lo preciso que acontece es que se cierran los teatros, y los anuncios de estas y otras diversiones, hasta el número de todas, son substituidas con los *Depósitos de ataúdes* y otros recreos del ánimo por el estilo.

Consecuencia: que la mitad del vecindario se muere del mal y la otra mitad del miedo.

Apliquemos el cuento.

España está en guerra con marruecos, y los españoles, llenos del mayor entusiasmo, se disponen á dejar bien sentado el pabellon nacional. Muy bien hecho.

Pero al fin y al cabo una guerra es una guerra, y ningún español está libre de un rato de mal humor, cuando empieza á discurrir que en un asunto de esta naturaleza no todo se reduce á componer himnos, escribir proclamas, pasar revista á las tropas y ganar batallas. Contra estos momentos indispensables de esplin que se suscitan al recuerdo de los valientes que sucumben, de las contribuciones extraordinarias que se pagan, y de otra porcion de pesadillas inherentes á toda guerra, por mas que

ésta sea tan necesaria y tan justa como la que España tiene inaugurada; vamos á redactar este periódico, mitad con pluma y mitad con lápiz, es decir, que si mucho nos prometemos de sus artículos, no menos esperamos conseguir por medio de sus caricaturéscos dibujos.

Abrigamos la íntima conviccion de que en este momento supremo todos nos debemos á la patria en la respectiva esfera que cada uno ocupa. Quisieramos ser Rostchils para hacer nadar al gobierno en la abundancia, Alejandro para mandar batallas, Camoens para cantar héroes.

Mas por desgracia nada de esto somos, y sin embargo estábamos ganosos de hacer algo por la guerra, porque de todos modos aun no se ha privado á los escritores del derecho de ciudadanía, y como átomo de nacionalidad tenemos permiso para exasperarnos cuando se insulta á nuestra patria, y el deber de defenderla.

Afortunadamente la invencion de los cañones rayados nos permite cumplir este deber sin necesidad de acortar las distancias que del enemigo nos separan.

Todo el mundo sabe que el proyectil disparado por un cañon de aquella naturaleza, alcanza á una distancia prodigiosa; pero de muy pocos es conocido el fabuloso alcance de los proyectiles de la sátira y el destrozo que en el enemigo causan, cuando se carga de ellos una de las tales piezas de artillería. Esta verdad ha sido demostrada en Francia: la patria del cañon rayado ha reconocido la supremacia militante de los artículos y caricaturas del *Charivari*.

Por esto nos hemos alistado voluntariamente en la artillería de la sátira, decididos á apuntar nuestro mortífero cañon

contra todo enemigo de la patria en las presentes circunstancias.

Ya conocen nuestros lectores el *¿porqué?* de nuestro CAÑON RAYADO. El pensamiento es á nuestro ver patriótico: dudar del éxito, seria acusar al público de anti-patriotismo y tontería, pues en último resultado ¿qué suponen unos pocos reales comparados con una dosis séxtuplo-mensual de carcajadas?

Sin embargo, no echen en olvido los taños y disidentes que la terrible ley de los sospechosos se hizo para las circunstancias excepcionales de una guerra extranjera; y para que nadie se haga el ignorante en este punto, ahí va nuestro pensamiento clara y terminantemente especificado:

Cualquiera que se haga el sueco  
Tocante á esta suscripcion,  
Ante la ley del CAÑON  
Será creído... ¡MARRUECO!!!

Por mis compañeros de redaccion y por mí mismo,  
MANUEL ANGELON.



LOS INGLESES,

Ó YO ME ENTIENDO Y EL PÚBLICO ME ENTIENDA.

Muchos medios ha imaginado y puesto en juego nuestro gobierno para castigar, como al decoro y honra de la nacion corresponde, las barbaridades de esos salvajes del Riff; pero de seguro no ha pensado en el que yo voy á indicar, coadyuvando á la empresa del modo y como me permite mi ingenio, ya que no pueda decir mis escase-